

Comentario al evangelio del jueves, 1 de agosto de 2013

Queridos amigos y amigas:

En este mes tradicionalmente mes de vacaciones en España tiendas, oficinas, negocios, cierran, aunque con la crisis que vivimos pareciera que muchos no podrán irse de vacaciones, a menos que estén sufriendo esas vacaciones forzosas de quien ha perdido su trabajo que es la triste realidad de casi cinco millones de españoles. Ciudad Redonda tampoco se va de vacaciones, quiere seguir siendo una ciudad abierta. No colgamos el cartel de "Cerrado por vacaciones". Seguiremos alimentando este pequeño rincón de la Palabra, quizá con reflexiones más breves, pero no por ello con menos sustancia.

Terminamos ayer el mes de julio con la memoria de un hombre de horizontes anchos: Ignacio de Loyola. Comenzamos hoy el mes de agosto evocando a otro santo: San Alfonso María de Liguorio.

El evangelio nos ofrece una nueva parábola del capítulo 13 de Mateo. Es la parábola de la "red barredera". Su mensaje es muy parecido al de la siega del trigo y de la cizaña. Mateo acentúa otra vez el juicio que tendrá lugar al final.

Quisiera detenerme hoy en esa comparación que Jesús establece entre el escriba que entiende del reino de los cielos y el padre de familia que "va sacando del arca lo nuevo y lo antiguo". No olvidemos que Mateo escribe para cristianos provenientes del judaísmo. Por esa razón tiene mucho interés en relacionar "lo viejo" (la promesa) y "lo nuevo" (el cumplimiento). La predicación de Jesús no se desconecta del caminar del viejo pueblo. Es, más bien, su culminación.

CR
